con el corazón en el domingo

16 DE SEPTIEMBRE DE 2018

DOMINGO XXIV DEL TIEMPO ORDINARIO - B

P. Gonzalo Arnáiz, scj.

QUIÉN ES JESÚS PARA TI

El evangelio de Marcos marca un momento crucial en el proceso de crecimiento de la fe de sus discípulos. Hasta ahora se nos presentaba la identidad de Jesús como la del Mesías de Dios. Jesús pregunta a sus discípulos que piensan sobre él y arranca de Pedro una de sus confesiones programáticas: "Tú eres el Mesías". Pedro y los suyos habían intuido que Jesús era alguien más que un profeta y alguien más que Juan Bautista y habían llegado a la conclusión de que era el Mesías. No está mal la afirmación, pero era una respuesta ambivalente. Por eso Jesús prohíbe que se lo digan a nadie, porque puede llevar a confusión. De hecho, él de inmediato empieza a perfilar el contenido de la palabra "mesías" o de cómo él iba a ejecutar su mesianismo. Lo primero que hace es cambiar el nombre. En vez de "mesías" prefiere utilizar el título de "Hijo del hombre". Y les informa claramente que su misión se

Primera lectura

Is 50,5-93

Ofrecí la espalda a los que me golpeaban

Lectura del libro de Isaías.

El Señor Dios me abrió el oído; yo no resistí ni me eché atrás.

Ofrecí la espalda a los que me golpeaban, las mejillas a los que mesaban mi barba; no escondí el rostro ante ultrajes y salivazos.

El Señor Dios me ayuda, por eso no sentía los ultrajes; por eso endurecí el rostro como pedernal, sabiendo que no quedaría defraudado.

Mi defensor está cerca, ¿quién pleiteará contra mí? Comparezcamos juntos, ¿quién me acusará? Que se acerque.

Mirad, el Señor Dios me ayuda, ¿quién me condenará?

Palabra de Dios.

parece mucho a lo que Isaías (50, 5-10) nos dice en la lectura de hoy. Jesús les habla claramente de su pasión y de su muerte. Va a sufrir persecución y su camino no va a ser de rosas sino de espinas. Se lo explica con toda claridad, y por eso es que Pedro –que espera un mesías triunfal- pretende corregir los pasos de Jesús e indicarle un camino más llevadero. Pedro, como cualquiera de nosotros, no entiende el dolor, la cruz, la muerte como camino del Mesías de Dios y mucho menos como el camino que debe recorrer el discípulo de ese Mesías. Pedro, como todos nosotros rechaza la cruz o no la integra en su mente y corazón como camino posible que lleve a la vida.

Jesús le dice a Pedro que piensa como los hombres. Y es verdad, está dentro de la lógica de todos nosotros. No se puede progresar por el camino del sufrimiento y de la muerte. El progreso se da por el éxito en nuestras empresas y por una vida sana y acomodada. Una vida libre de los problemas de los demás y feliz en mi entorno.

Al final del evangelio de hoy, Jesús nos presenta su proyecto programático y pide que hagamos un discernimiento sincero. El que quiera seguirle debe negarse a sí mismo y cargar con la cruz. Jesús hace una oferta. No obliga a nadie. Pero si alguien se decide por seguirle debe tener coherencia de vida con el maestro. Negarse a sí mismo es poner el centro de su (mi) vida en otro. Negarse a sí mismo es afirmar a Dios como absoluto en mi vida; pero además es afirmar que los

Salmo responsorial

Sal 114,1-2.3-4.5-6.8-9

Caminaré en presencia del Señor
en el país de los vivos.

Amo al Señor, porque escucha
mi voz suplicante,
porque inclina su oído hacia mí
el día que lo invoco.

Me envolvían redes de muerte,
me alcanzaron los lazos del abismo,
caí en tristeza y angustia.
Invoqué el nombre del Señor:
«Señor, salva mi vida».

El Señor es benigno y justo,
nuestro Dios es compasivo;
el Señor guarda a los sencillos:
estando yo sin fuerzas, me salvó.

Arrancó mi alma de la muerte,
mis ojos de las lágrimas,
mis pies de la caída.
Caminaré en presencia del Señor
en el país de los vivos.

otros son hermanos mayores míos. Es afirmar que Jesús se va a convertir en el quicio de nuestra vida y que Él para nosotros es el Mesías, Señor, Hijo del hombre, que va delante en nuestro camino y que ha vivido a tope el "negarse a sí mismo" y el cargar con la cruz por mí o en favor nuestro.

Hoy, no podemos dejar sin respuesta personal la pregunta lanzada por Jesús: "¿Y vosotros, quién decís que soy yo?".

Segunda lectura
Sant 2,14-15

La fe, si no tiene obras, está muerta

Lectura de la carta del apóstol Santiago.

¿De qué le sirve a uno, hermanos míos, decir que tiene fe si no tiene obras? ¿Podrá acaso salvarlo esa fe? Si un hermano o una hermana andan desnudos y faltos del alimentó diario y uno de vosotros les dice: «Id en paz, abrigaos y saciaos», pero no les da lo necesario para el cuerpo, ¿de qué sirve?

Así es también la fe: si no tiene obras, está muerta por dentro. Pero alguno dirá:

«Tú tienes fe y yo tengo obras, muéstrame esa fe tuya sin las obras, y yo con mis obras te mostraré la fe».

Palabra de Dios.

Aleluya, aleluya, aleluya.

Dios me libre de gloriarme si no es en la cruz del Señor, por la cual el mundo está crucificado para mí, y yo para el mundo.

Evangelio
Mc 8,27-33

Tú eres el Mesías. El Hijo del hombre tiene que padecer mucho

✠ **Lectura del santo Evangelio según san Marcos.**

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos se dirigieron a las aldeas de Cesárea de Filipo; por el camino preguntó a sus discípulos: «¿Quién dice la gente que soy yo?». Ellos le contestaron: «Unos, Juan el Bautista; otros, Elias, y otros, uno de los profetas». Él les preguntó:

«Y vosotros, ¿quién decís que soy?». Tomando la palabra Pedro le dijo: «Tú eres el Mesías».

les conminó a que no hablaran a nadie acerca de esto.

Y empezó a instruirlos:

«El Hijo del hombre tiene que padecer mucho, ser reprobado por los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, ser ejecutado y resucitar a los tres días». Se lo explicaba con toda claridad. Entonces Pedro se lo llevó aparte y se puso a increparlo. Pero él se volvió y, mirando a los discípulos, increpó a Pedro:

«¡Ponte detrás de mí, Satanás! ¡Tú piensas como los hombres, no como Dios!».

Y llamando a la gente y a sus discípulos les dijo:

«Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz y me siga. Porque, quien quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mí y por el Evangelio, la salvará. Pues ¿de qué le sirve a un hombre ganar el mundo entero y perder su alma?».

Palabra del Señor.

Madurando una respuesta... ¡Aquí estoy!

Te invitamos a leer los siguientes textos de la Palabra de Dios. Tienen mucho que ver con el lema que nos acompaña este año.

"...por eso el que ha de nacer será santo y será llamado Hijo de Dios. Mira, también Isabel, tu pariente, ha concebido un hijo en su vejez, y este es ya el sexto mes de aquella que llamaban estéril, porque ninguna cosa es imposible para Dios.» Dijo María: «**Aquí está** la sierva del Señor; hágase en mí según tu palabra.»"

Salmo 39

Esperé en el Señor con gran confianza.
El se inclinó hacia mí y escuchó mis plegarias.
El me puso en la boca un canto, un himno a nuestro Dios.
Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

Samuel 3, 1-10

El Señor llamó a Samuel, y él respondió: «**Aquí estoy**.»
¿También te lo estará pidiendo Dios a ti?

Delegación de Pastoral Vocational
Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús
Reparadores | Dehonianos